

# Es posible renovar la convivencia

Suplemento del Cuaderno n. 209 de CJ - (n. 243) - Junio 2018

Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona - 93 317 23 38 - [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com)  
[www.cristianismejusticia.net](http://www.cristianismejusticia.net)

---

## Un proceso de escucha y diálogo

Un grupo de personas a las que nos une la espiritualidad de San Ignacio y la preocupación por la justicia, convocadas por los centros Cristianisme i Justícia (Barcelona) y EntreParéntesis (Madrid), nos hemos encontrado a lo largo de los últimos meses para compartir nuestro sentir y parecer sobre la situación dentro de Cataluña y su relación con el conjunto de España. El objetivo primero de estos encuentros fue escucharnos en acogida. Al cabo de un tiempo, avanzamos hacia la opinión sobre lo que ocurre y a la consideración de lo que se podría hacer para aminorar el daño e intuir arreglos.

Nos hemos atrevido a plasmar por escrito algunos puntos, sin más pretensión que ofrecerlos para animar a otros a emprender el mismo camino de escucha.

No compartimos la misma posición. Lo recogido en este escrito no refleja unanimidad homogeneizadora. Al contrario, no todas

estamos de acuerdo con todo tal y como se recoge; a otros nos habría gustado decir más o menos. Sin embargo, es un primer paso, un mínimo común denominador desde donde seguir avanzando en nuestro proceso de entendernos y escucharnos, de tender puentes y buscar salidas consensuadas a esta crisis. Aquí reside el valor de este documento.

Sugerimos leer este escrito con actitud parecida, de apertura, no de parte, cuestionando lo que tenemos enquistado, con ojos que miran despacio antes de juzgar. Ayudará acercarse desde los valores más hondos, en los que el (re)encuentro con el otro es posible, liberándose para ello de la carga de emoción negativa, fruto de una fuerte polarización, en un conflicto que no debería haber salido del marco del debate político.

## Cómo nos sentimos

Sentimos una diversidad de emociones: dolor por las rupturas, solidaridad con quienes

---

más sufren, incertidumbre por lo que vendrá, cansancio por la energía invertida, incompreensión entre tantos y hacia cada uno, miedo por el futuro, por las heridas ya abiertas y las que podrían abrirse.

Si algo falta en este tiempo es el respeto hondo por la posición ajena, la voluntad de acogerla más allá de las razones, la aceptación de la diversidad de trayectorias y procedencias que tanto influyen en cómo cada persona se ubica y actúa. Nada de lo anterior anula el debate y la discrepancia, solo los colocan en otra dimensión de posibilidad. Anhelamos más diálogo verdadero.

Un conflicto mal gestionado, que genera brechas, no debería poner en riesgo vínculos hondos. La fraternidad entre seres humanos, que respeta y valora las identidades diversas, también las trasciende. La fraternidad debe cuidarse, preservarse en todo lo posible.

## Qué vemos

Una fractura política y social en Cataluña y de ésta con el conjunto de España. Observamos cómo esa quiebra en la convivencia es alimentada por el cliché y la simplificación, por la palabra agresiva, la superioridad y la descalificación del otro. Los agravios viscerales son azuzados para afianzar posiciones políticas. El liderazgo político ha fallado, cayendo en tácticas de corto plazo que satisfacen a cada bando, pero que dificultan el diálogo y la búsqueda de arreglos.

A medida que se deteriora la situación se desvanece el reconocimiento del otro, ya sea como persona o como sujeto político respetable. Sea ese «otro» la mitad de la población de Cataluña no independentista, la mitad que sí lo es, o la diversidad de sectores y posiciones en relación con este asunto en el conjunto de la población española.

El sentido de pertenencia a una nación y un pueblo, positivo en su raíz, se ha con-

vertido para algunos en arma arrojada, en lugar de fuente de contribución, desde la diversidad, a la sociedad en su conjunto. Los nacionalismos, catalán y español, exacerbados en este tiempo, fomentan ahora actitudes excluyentes del contrario, utilizando la identidad en su vertiente más intolerante. Se difumina para algunos la idea de que el Estado español no es homogéneo, sino que se configura desde múltiples pertenencias, culturas y nacionalidades, que pueden convivir y conformar una realidad abierta, que aporte a una Europa de valores.

Meses sometidos a una mecánica de «acción-reacción-acción» han provocado una espiral de polarización en la cual se ha vaciado el espacio intermedio, que resulta esencial en cualquier conflicto para su resolución, para apuntar y promover alternativas.

Siempre existe un motivo para argumentar el «conmigo o contra mí», hacia personas y organizaciones que optan por el silencio o por una posición acotada y no alineada por completo con ninguno de los polos. Ambas son opciones tan respetables como las posiciones de cada lado. Cualquier gesto, incluso la defensa rigurosa de derechos fundamentales, es interpretado por un bando como traición y manipulado por el otro como alineamiento completo con lo propio.

Constatamos que se han vulnerado leyes fundamentales en este proceso, siendo el respeto al marco legal un elemento esencial para la convivencia y la estabilidad social en el contexto de un Estado social y democrático de Derecho. Dicho esto, consideramos que, ante el fallo de la política, a lo judicial se le asigna un papel excesivo. Echamos en falta más política de altura, capaz de plantear escenarios susceptibles de hacer evolucionar el marco político y legislativo.

Por otro lado, asistimos al debilitamiento de los derechos civiles. Se trata de una tendencia global de cierre de espacios y li-

mitación de derechos, que también se sufre en España. Un hecho que no es ajeno a la situación en Cataluña, aunque trasciende la misma. Las acusaciones asociadas con terrorismo, prisión preventiva y las limitaciones a la libertad de expresión y manifestación nos parecen desproporcionadas en ocasiones.

El conflicto actual está dejando de lado la solidaridad cuando hay numerosas urgencias sociales que gritan alrededor... Iniciativas positivas han quedado frustradas en medio de este conflicto que se ha convertido en un todo que todo lo impregna y que desvía ingentes energías, que deberían volcarse en estas causas sociales impostergables.

### **Qué se podría hacer**

Dada esta situación, creemos que se necesita un modo de hacer diferente, que no deje que el conflicto se enquisté, que lo aborde con altura de miras para apuntar vías de solución. Entre ellas:

- Recuperar, alentar y valorar los canales de diálogo. No solo al máximo nivel político, sino también entre grupos sociales, económicos y culturales. Dialogar es más que intercambiar posiciones inamovibles. Exige una predisposición honesta a tender puentes, ceder y buscar alternativas posibles. Exige, al menos, reconocimiento, escucha y respeto a la posición del otro.
  - Dado el equilibrio en el voto y el necesario respeto a los cauces legales existentes, se debe renunciar a la unilateralidad en la declaración de la independencia. Al tiempo, todos los actores implicados, más allá de lo que consideren al respecto, deben reconocer la legitimidad de la opción por la independencia, la posibilidad de promoverla dentro de la legalidad y la necesidad de algunos cambios a nivel legislativo. El compromiso con la no violencia debe ser renovado y respetado por todas las partes.
  - Todas las personas y grupos políticos debemos acatar los marcos legales que nos damos como sociedad, conformados de forma democrática y respetando los derechos de las minorías. Dicho esto, cualquier marco legal es susceptible de cambiar. Dada la situación actual en Cataluña, pero también por otras demandas de reconocimiento de derechos sociales, económicos y ambientales, creemos que es conveniente considerar un proceso de reforma de la Constitución.
  - Esta reforma, y la renovación social que debe acompañarla, tendría que ofrecer un marco en el que se reconozca y promueva la diversidad de culturas políticas presentes en el país y su influencia en el conjunto. Son tiempos de igualdad de derechos, no de uniformidad de culturas. La estructuración del Estado no puede hacerse desde un centro homogeneizador sino desde la valoración, visibilidad y contribución de pueblos y culturas. Lo diferente no puede ser aislado, sino valorado y exigido en su contribución a bienes públicos mayores.
  - Desde el respeto al sistema judicial, esencial en un Estado de Derecho, consideramos que la vía judicial debería utilizarse con mesura. Al igual que muchas juristas y organizaciones defensoras de derechos humanos, como Amnistía Internacional, consideramos que las acusaciones de rebelión y sedición son desproporcionadas, como nos parecen excesivas algunas medidas provisionales adoptadas. Creemos que las personas que permanecen en prisión preventiva debido a este proceso, deberían ser puestas en libertad a la espera de juicio, ajustando la acusación a delitos proporcionales. Más allá de las cuestiones
-

jurídicas, el encarcelamiento de políticos y líderes sociales eleva el muro del enfrentamiento y dificulta posibles salidas.

- Se deben garantizar los derechos civiles y políticos de toda la población de forma escrupulosa, garantizando la libre expresión de todas las personas dentro y fuera de Cataluña. Conviene evitar reprimir o sancionar desproporcionadamente delitos menos graves. Terrorismo es una acusación de extrema gravedad y considerar así actos recientes en Cataluña nos parece también un agravio hacia las víctimas de atentados terroristas.
- Las urgencias sociales deben ocupar el primer lugar de la agenda política. De la catalana y de la española. La paz, la globalización de la desigualdad, del cambio climático y de la injusticia, exigen respuestas colectivas de toda persona u organización que afirme luchar por los derechos sociales y económicos. Avanzar en la agenda social no necesariamente allanará el camino para salir de esta crisis política. Se trata de un imperativo de por sí, indispensable para quienes sufren la pobreza y la violencia. Los principales dirigentes políticos han mostrado, hasta ahora, su incapacidad para resolver la crisis. Necesitamos nuevas formas de liderazgo político, que pongan por delante el bien común sobre los intereses electorales o de futuro personal, para centrarse en buscar arreglos, limitar daños futuros y reparar las heridas pasadas. En este sentido se abre una ventana de oportunidad con los recientes cambios en los respectivos gobiernos, los animamos a aprovecharla. Los medios de comunicación y líderes de opinión tienen un papel fundamental en conflictos de esta dimensión. Pueden exaltar las posiciones e incluso caer en la manipulación de los hechos. O pueden, y deben, proporcionar

información veraz y opinión que contribuyan a formar posición evitando la descalificación y la simplificación. Consideramos que, salvo excepciones, actúan más de la primera manera, contribuyendo a conformar agravios, en lugar de promover debates razonados que recojan lo complejo y sensible de esta situación.

## Continuar tendiendo puentes

Hemos querido mostrar nuestra profunda preocupación por lo que vemos y señalar algunos caminos a transitar para buscar arreglos indispensables. Corremos el riesgo de que se enquistase esta situación de quiebra social y política por muchos años. Es urgente ponerse en disposición de buscar soluciones, saliendo del modo de victoria y humillación, de posiciones maximalistas y manipuladoras.

Somos conscientes de que no es fácil. Requiere de gran audacia, de un hondo sentido de fraternidad universal y de esperanza, puesta en el bien común. Creemos que esa esperanza no solo es necesaria, sino que tiene agarre y posibilidad.

Claro que es posible renovar la convivencia, recuperar espacios de diálogo y reconstruir desde la política y las personas una sociedad que nos acoja a todos en nuestra diversidad. Solo hay que empezar mirando al otro como igual, a cada persona en todo su valor y dignidad.

Xavier Casanovas (Barcelona), Jaime Tatay (Madrid), Oscar Mateos (Barcelona), M<sup>a</sup> Carmen de la Fuente (L'Hospitalet de Llobregat), Cristina Manzanedo (Madrid), Cristina Gortázar (Madrid), Ángela Ordóñez (Madrid), Pablo Font Oporto (Sevilla), Josep F. Mària (Sant Cugat del Vallès), Graciela Amo (Madrid), Juan Mezo (Barcelona).

La versión original y ampliada de este documento la encontraréis en: <https://www.cristianismejusticia.net/es/es-posible-renovar-la-convivencia>